

Murales del CIMMYT

ANTECEDENTES

Al incorporar el nuevo espacio de exhibición e información visual al Centro de Recursos Fitogenéticos "EJWellhausen-RGAnderson" en su sede de El Batán, Texcoco, el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y trigo (CIMMYT), encargó a María Elena Jiménez y Carlos Iriarte Vivar, dos jóvenes pintores mexicanos, la tarea de realizar tres murales y un vitral en dicho espacio.

Basados en una economía de símbolos, María Elena Jiménez y Carlos Iriarte Vivar, se abocaron a la tarea de re-crear, con libertad artística, la gama de actividades que realiza el CIMMYT en el campo del mejoramiento genético de los cultivos del maíz y del trigo y, por consecuencia, en los procesos de cultivo y mayor rendimiento de cosechas.

De los tres murales, uno está dedicado a la presencia internacional del organismo y dos abordan, con una perspectiva cultural, la relación del hombre con el maíz y el trigo, y recrean los centros de investigación del CIMMYT en nuestro país. El Vitral, a su vez, por medio de hojas y granos un tanto geométricos y estilizados, evoca el gran colorido de la flora.

1.- Wellhausen, Anderson y los niños agricultores

Esta pintura mural enfatiza el alcance internacional del CIMMYT. En efecto, los artistas han creado arquetipos de niños para simbolizar las regiones y culturas en Asia, Africa y América Latina donde el Centro ha apoyado las tareas de desarrollo agrícola. Sobresale la capacidad de los creadores para expresar los gestos sonrientes, afables, de los niños agricultores o futuros investigadores del maíz y trigo. Así lo acentúan las semillas o espigas que todos tienen en sus manos.

Por otra parte, se destaca, al centro del mural, la planta en que se han fundido el maíz y el trigo; es una planta enriquecida que remite a los extensos y variados campos de cultivo que han recibido los beneficios de la investigación científica. Por ello el maíz y el trigo tienen una luz propia, como aura de esperanza, de más y mejor alimento para la humanidad.

Con los niños, aparecen los investigadores Edwin J. Wellhausen y Glenn Anderson, destacados investigadores y pilares del CIMMYT. Wellhausen fue genetista de maíz en México desde los años 40 y el primer director general del CIMMYT y, entre otras tareas de gran contribución científica, coordinó un programa para la recolección y preservación del maíz mesoamericano, a fin de evitar su extinción y sistematizar su utilización en tareas de fitomejoramiento. Por su parte, Anderson, fallecido en 1981, fue un talentoso y apreciado científico, maestro e inspirado líder que participó de manera sobresaliente en la Revolución Verde, la cual cambió de manera decisiva el mundo de la agricultura.

Los visionarios y estimados científicos tienen en sus manos el producto de sus estudios genéticos; ambos entregan, generosamente, la espiga de trigo o la mazorca de maíz a las culturas del mundo, a las generaciones del porvenir que connotan los niños del mural.

En el extremo inferior derecho, a los pies de los niños y los científicos, una gran mazorca alude a los granos mejorados y una ligera corriente de agua, apenas esbozada, se hace necesaria como metáfora de la vida. En el extremo inferior izquierdo, singulares hojas y granos recuerdan la vegetación y los campos de siembra. Cabe destacar aquí la paciente labor de los artistas para darle a cada hoja una textura aparente o, mejor dicho, un volumen interno que resulta de la aplicación de la pintura con una espátula en forma de sierra. Las hojas propician un ritmo ascendente hacia los extremos superiores para integrarse con las formas del vitral ubicado en la parte superior del mural.

La técnica empleada por los artistas ha sido, en primera instancia, aplicar una gama de colores ocres, verdes y violetas, particularmente, que se superponen, a manera de veladuras, y consiguen un efecto de acuarela en la presentación. Sus figuras son veristas, siguiendo la tradición muralística mexicana. Es decir, han recurrido al dibujo cálido y puntual para retratar a sus personajes.

Así, los artistas han captado la labor del CIMMYT; la expresan con sencillez y, al mismo tiempo, con profundidad. No buscan realizar imágenes saturadas de ideología o propaganda, ni pretenden darle un carácter didáctico a su mural. Prefieren que el espectador de su obra encuentre las implicaciones y la importancia del trabajo del CIMMYT en beneficio de los hombres, de las sociedades que necesitan apoyo para obtener un alto rendimiento de sus áreas agrícolas.

II.- La iridiscencia del trigo

Pletórico de luz, el mural del trigo en el CIMMYT tiene una composición transversal vertical y en tercios horizontales, lo que permite "leer" la obra de izquierda a derecha o de abajo hacia arriba. Claro está, los artistas han querido realizar distintas aproximaciones al mural; si lo recorremos de abajo hacia arriba, tenemos un corte diacrónico de la historia del hombre agricultor y si lo apreciamos en sus partes horizontales podemos, con facilidad, aislar la trayectoria histórica y quedamos en un tiempo sincrónico, independiente de los otros que componen la pintura.

En la base del mural, una cenefa evoca el agua y esboza también, ligeramente, los motivos geométricos en mosaico con que se adornan las paredes de los templos antiguos mexicanos. Después, apreciamos objetos y monólitos que provienen de las primeras sociedades agrícolas. Se ven los utensilios de los hititas para moler los granos; también está un recipiente (con) semillas egipcio y criptogramas que refieren a la agricultura, a los dioses que fecundan y protegen los ciclos de siembra y cosecha. Esta parte de la pintura mural, claro está, nos recuerda —que— las civilizaciones egipcia, asirio-babilónica o fenicia, en las que el sol, la tierra y el agua son grandes dioses de la naturaleza y, por tanto, elementos de culto. Por otra parte, a punto de germinación, se presentan las semillas que más tarde son abundantes campos cultivados, los cuales ocupan todo el tercio horizontal del mural. Se denotan los distintos momentos de crecimiento de las semillas y ello verifica, de otra forma, la noción del tiempo, pasado o presente, que los pintores desean capturar en el mural.

Con la misma importancia que la idea del tiempo, la energía solar ocupa un papel protagónico en esta pintura. Las pinceladas amarillas y naranjas recuperan toda la incandescencia del trigo y apreciamos la imagen de una cosecha permanente, duradera y abundante. Resulta entonces, un marco adecuado para la presencia de Norman Borlaug, connotado científico cuya obra propició la Revolución Verde y fue reconocido con el Premio Nobel de la Paz en 1970. Borlaug, como el valle del Yaqui es intemporal; más que su presencia física, su espíritu se verifica en los campos donde sus conocimientos y experiencias profesionales rindieron frutos. En los extremos, representados de perfil, se aprecian el hombre y la mujer; ambos poseen un carácter universal y nos sugieren la dualidad masculina-femenina, el mundo celeste y el terrestre, respectivamente. Podríamos decir que es la pareja divina que simboliza el impulso vital.

En el último tercio horizontal, se reconocen las instalaciones del CIANO y CIMMYT en Cd. Obregón Sonora, los cerros y las nubes en movimiento. Se trata de una ubicación geográfica del sitio donde se llevan a cabo las investigaciones fitogenéticas con infinidad de tipos de trigo y se valoran los resultados obtenidos. Al final, encontramos una cenefa con numerosos colibríes que simbolizan la libertad.

En suma, el mural nos remite a las enseñanzas agrícolas de otras épocas, al tiempo que nos presenta el camino que la ciencia agrícola ha abierto para la alimentación del hombre en general.

III. El Maíz; origen del hombre

Como el mural del Centro en el valle del Yaqui, esta pintura tiene la misma composición transversal y en tercios. La característica que lo distingue es su tema; el maíz como alimento fundamental de las culturas de América, particularmente de nuestro país. La pintura inicia con una cenefa, un poco abstracta, que representa el agua y, enseguida, diversos dioses o símbolos del México antiguo crean ante el espectador un compendio de culturas en las que el maíz tuvo un papel primordial, no sólo como alimento sino también como origen de la vida del hombre. En efecto, los pueblos de Mesoamérica también sobrepusieron el mundo natural con el ámbito de los dioses, de lo sagrado. Por ello, María Elena Jiménez y Carlos Iriarte Vivar simbolizan la conjunción de ambos mundos por medio del perro colimense que lleva, en su hocico, la mazorca de maíz para ayudar al hombre en su tránsito al más allá.

Admiramos a Tzintéotl, diosa de los orígenes o del maíz, que era para los aztecas la deidad principal y tutelar de los productos de la tierra y a Tláloc, la divinidad de las montañas, de la lluvia y las fuentes. Si recordamos que para los pueblos mayas los hombres se formaron de maíz, entendemos por qué, en el tercio central horizontal, resulta notable la milpa que los artistas crearon. La obra, gracias a una paleta de verdes y azules, adquiere aquí profundidad y nos ubica, en tanto espectadores, en el interior mismo de una parcela. Es decir, los autores han logrado, a partir de los trazos de sus plantas, expresar la exuberancia del campo cultivado e integrarnos a éste. Así lo confirman esas figuras humanas que se entrelazan con las plantas del maíz; figuras que nos rememoran el mito maya, al mismo tiempo que nos hablan del trabajo en el campo.

En la parte superior de la milpa, se observa el catálogo, por nombrarlo así, de la biodiversidad del maíz. Se alude en forma directa a la gama de colectas de semillas que el CIMMYT estudia, preserva, enriquece, mejora y distribuye al mundo. En forma visual y atractiva, están ahí las decenas de miles de semillas de maíz que el Centro ha identificado y distribuido.

Por último, observamos las instalaciones del Centro en Texcoco, lugar de investigación y capacitación para mejorar los productos del maíz. Las instalaciones se enmarcan por los cerros y las nubes que anuncian lluvia. Al final otra cenefa, con simbología de los antiguos mexicanos, nos reitera la cosmogonía comprendida en el mural.

Carlos Iriarte Vivar y María Elena Jiménez emprendieron un estudio acucioso de la simbología más significativa en el ámbito de los pueblos agricultores. Y ese mundo primigenio lo han entrelazado con el presente del CIMMYT para realizar una obra mural que destaca por la variedad de recursos expresivos, artísticos y simbólicos.

José Juan Soriano

Curador del Museo del Palacio de Bellas Artes